

## Notas para una historia de la filosofía universitaria española en los últimos veinticinco años (1965-1991)

Armando Segura. Universidad de Granada

### *Introducción*

Estas notas, no quieren ser otra cosa que un *memorandum* sobre las personas y las empresas más significativas que en el pensamiento universitario español ha vivido el que esto escribe. No tienen otro valor que el meramente subjetivo. Como podrá verse, no es una relación sistemática de «todo lo que hay» en nuestra filosofía en los últimos años, ni tampoco una enumeración objetivista de corrientes, ni tampoco una reflexión especulativa sobre «lo más importante»<sup>1</sup>. Sin embargo, este relato puede ser interesante, estimulante y esclarecedor, precisamente por ser subjetivo. Mostrar lo que piensa, evitando juicios apresurados, uno más de los participantes de la tarea filosófica de nuestros medios universitarios, será por lo menos un dato a considerar por los que, a su tiempo, y con toda la información en la mano, escriban la verdadera historia de estos poco más de veinticinco años de filosofía española.

Como un diario filosófico se han escrito estas pocas páginas. No se han manejado sistemáticamente fuentes, bibliografía especializada, ni reseñas. El procedimiento ha sido más sencillo y directo: recordar lecturas y sobre todo conversaciones, lecciones y palabras vivas. Lo que se pierda en este procedimiento de rigor, se puede ganar en falta de prejuicios y en datos de primera mano.

Cara a una prospección del futuro, cosa afortunadamente inútil en las cosas del espíritu, puede servir esta historia para corregir posturas, suavizar aristas, hacer converger perspectivas, comprender juicios, discul-

---

<sup>1</sup> Remitimos a las conocidas obras de Alain Guy, Forment Giralt, Fernández de la Mora, Carlos Díaz, López Quintas, Abellán, y el seminario permanente de filosofía española de Antonio Heredia.

par errores y preparar el ánimo para mayores y sobre todo mejores empresas filosóficas.

Sentar las bases para una idea del pensar como un emprender y del razonar como un arriesgar puede motivarnos para hacer de la filosofía, incluso la oficial, un servicio generoso, en donde nadie piensa demostrar a nadie que es evidentemente el más listo.

## ***1. La filosofía de la posguerra (1939-1964)***

### ***1.1. La herencia de Ortega***

Retrotraerse a la que fue generación de nuestra adolescencia y que maduró en la juventud es imprescindible para sentar las raíces de una exposición que quiere centrarse en el período 1965-1991, en razón de que ha sido éste el más intensa y activamente vivido por el que escribe.

Durante el franquismo la filosofía no murió, sino que se adaptó a las distintas corrientes. Porque hubo de todo: pluralidad, tradición, radicalismo, ortodoxia, heterodoxia, fué posible que nos sintiéramos vivos.

*Ortega y Gasset* vino a morir a la España de 1955. Como un interesante testimonio de sus últimos días, nosotros apenas universitarios, nos pasabamos el artículo, el último escrito que póstumamente se publicó en la prensa. Se llamaba *Dios a la vista* y, dentro de su vaguedad, el sector liberal lo mostraba como un triunfo de cómo Ortega era asimilable por la tradición, cómo podían converger en la atmósfera pacífica de la cultura intelectuales de la República con los vencedores de la guerra civil.

Gregorio Marañón, Menéndez Pidal (que era presidente de la Real Academia Española), y Ortega eran las pruebas de la tolerancia del Régimen. El significado liberal y laico, más o menos ligado a la Institución Libre de Enseñanza o a la residencia de Estudiantes, de estos nombres, avalaba este juicio. De hecho, en los primeros años la influencia de Ortega y Unamuno en filosofía fueron no sólo importantes, sino determinantes a través de los discípulos, sobre todo del primero, y del existencialismo rasgado del segundo.

Julián Marías, García Morente, Xavier Zubiri y, en una segunda generación, Laín, Aranguren y Tovar, fueron y son pensadores que influyeron decisivamente desde casi el mismo fin de la guerra civil hasta hoy mismo.

La situación personal de muchos de ellos era equívoca. Laín y Tovar ocuparon puestos oficiales en dicho período, todavía muy difícil en torno a 1951 -el año del primer plante universitario al régimen y de la

dimisión de ambos-, pero a Marías se le negó la cátedra e incluso no se le admitió a trámite el doctorado. García Morente, convertido y ordenado sacerdote, vivió poco (hasta 1942), pero influyó en las siguientes décadas, si no a través del silencio de los que fueron compañeros, sí gracias a su querido manual de *Fundamentos de Filosofía*, escrito en colaboración con Juan Zaragüeta. También se divulgaron mucho las *Lecciones preliminares de Filosofía*. A través de estos libros aprendimos muy pronto, especialmente el pensamiento de Kant.

### **1.2. El orteguismo cristalizado en «tradición»**

El papel de Julián Marías es digno de consideración. Su *Historia de la Filosofía* ha sido, a nivel de manual, el más utilizado, casi hasta nuestros días por los alumnos de los «comunes» de Filosofía. Obras más especializadas como *Introducción a la filosofía* o *Idea de la metafísica*, y muchas otras de un pensador tan prolífico, menos. Aunque se le negó acceso a los medios universitarios oficiales, podía publicar, dar conferencias y ser citado. Recuerdo -estas notas son, hemos dicho, personales- cómo en torno a 1954 nuestro profesor de filosofía (jesuita), nos llevó a oír a Marías al Ateneo Barcelonés. Marías habló de la concepción perspectivista de la verdad. En aquellas fechas había que tener valor para decir esas cosas. Hay que señalar, que Marías ha sufrido una fuerte evolución, después del Concilio hacia un pensamiento laico, pero cristiano (*Problemas del cristianismo*, 1979).

### **1.3. Aristotelismo en sus márgenes : Zubiri**

Xavier Zubiri, en una situación similar a Marías, aunque fue catedrático de la Complutense en 1926 y de la de Barcelona de 1940-42, impartió durante treinta años lecciones de filosofía en su célebre Seminario, del que se hablaba un poco como cosa de iniciados. Pero su influencia entre nosotros, antes de 1962, se debió a su libro de lectura universal *Naturaleza, Historia y Dios*. Del Seminario de Zubiri, salieron intelectuales de tendencias dispares y de temperamento muy práctico, como Alfonso López Quintás e Ignacio Ellacuría. Salvo éstas y otras puntuales consecuencias, el pensamiento de Zubiri, que se resiste a ser catalogado como neoescolástico, discurre, «lleno de marcha» como él mismo diría. Precisamente por su dinamicidad y ausencia de teoricismo no creemos haya tenido decisiva influencia en el pensamiento español.

## 2. Las polémicas : Laín-Calvo Serer y Ramírez-Ortega

La *Vida de Sócrates* de Tovar (1947) y *España como problema* de Laín (1949), cuyos autores ya representan la generación posterior a los maestros de la República, indicaban cómo seguían en pie en el país dos concepciones distintas de la inteligencia. Así, a la última obra citada de Laín se le opuso críticamente la de Calvo Serer, profesor de Filosofía de la Historia, en la Complutense: *España sin problema*, escrita por el hombre que se inventó la «tercera fuerza». La polémica saltó, en un país muy uniforme, como agua de mayo. En el 56, en el asalto de la policía a la Universidad de Barcelona, el grito de guerra era «¡Laín, Laín!». La inteligencia se movía entre los bastidores de la semiclandestinidad, la oficiosidad, y la oposición suave dentro de las reglas del juego, salvo cuando, como en el caso de Calvo Serer, tuvo que cambiar, posteriormente, la dirección del diario «Madrid» por el exilio.

Poco después, el dominico Santiago Ramírez, que más tarde fue nombrado teólogo del Concilio, inició una dura polémica con su libro *La filosofía de Ortega y Gasset* (1958). Salieron en defensa de Ortega, entre otros, Laín, Aranguren y Marías. Ramírez, un sistemático del tomismo, contestó con dos libros: *¿Un orteguismo católico?* (1958) y *La zona de seguridad* (1959). La polémica sirvió, a modo de un suero de la verdad, para averiguar la auténtica tendencia de los intelectuales «en» el Régimen.

En el sector «azul», Ortega y Unamuno se leían como de contrabando, en el sector «católico», se perfilaba una escolástica de divulgación. La apertura a Europa, pronto la iniciaron ambos sectores, de la manera más inesperada. El sector azul, en muchos casos, hacia la izquierda-democrática (Ruiz Jiménez, profesor de Filosofía del Derecho) o no democrática (Sacristán, miembro del Comité Central del PSUC y antiguo falangista con guerrera). El sector «católico», se desmarcó empezando por Calvo Serer (aliado de Carrillo en la Junta Democrática) y Aranguren.

## 3. La filosofía universitaria en el período 1951-1964

Propiamente hablando, las secciones de filosofía relevantes en esta década fueron Madrid y Barcelona. A través de los pensadores más importantes podemos trazar un esbozo del sentido de la filosofía en esta época.

### 3.1. La escolástica «prudente»

González Álvarez, explicaba Historia de la Filosofía en los «comunes», y en la especialidad, Metafísica. Fácil sería pensar que D. Angel, representaba el pensamiento oficial. De él dependió en buena parte, la política académica dentro de las secciones y los Institutos. Su influencia en la Enseñanza Media -de la que fué Director General- fue muy notable. Lo que queda son sus manuales, todavía en uso, imprescindibles en todos los niveles de enseñanza de la filosofía y también la buena disciplina académica de sus discípulos. Su *Historia de la Filosofía* (rival en lectores con la de Marías) y su *Tratado de metafísica* que no le va a la zaga, objetivaron su modo de entender la filosofía. Era profesor honrado y muy pedagógico.

### 3.2. Millán Puelles: la fenomenología en España

Antonio Millán, entró en el mundo filosófico en 1947 con la *Teoría del ente ideal*, en donde mostró sus preferencias por la fenomenología, que ha proseguido hasta el día de hoy (*Teoría del objeto puro*, 1990). Este hecho, suele ser desconocido por sus amigos de la izquierda, que querrían verlo reducido a un escolástico más. Su capacidad, agudeza y sentido del humor, en clave andaluza, han sido durante estos años y hasta hoy mismo no muy corrientes en nuestros medios. Su obra académica más influyente en extensión fue *Fundamentos de Filosofía* (1955) que rivalizó con las obras similares de Marías, González Álvarez, García Morente y la *Ética* de Aranguren. Sin lugar a dudas *La estructura de la subjetividad*, la más valiente y liberal, es ya una fuente insustituible siempre que haya de compaginarse la tradición clásica con la fenomenología.

### 3.3. La filosofía «católica»

José Luis López Aranguren, destacó muy pronto en los medios católicos universitarios. Su catolicismo en síntesis con el pensamiento de Ortega y en especial de Unamuno, fué convirtiéndose su papel cada vez menos oficialista en testimonial, social y político. Sus obras sobre catolicismo y protestantismo como formas de moral (1952-54) y sobre todo la *Ética* (1958) le convirtieron en un pensador relevante. De los maestros de posguerra vivos, es tal vez el de más influencia ayer y hoy mismo, por su disponibilidad a respaldar toda heterodoxia, radicalismo, perplejidad y relativismo. Aranguren ha polarizado a los orteguianos, a los progresistas de la izquierda intelectual sin excluir a los marxistas. La filosofía española

que empezó siendo católica con Aranguren, se levantó, también con Aranguren y en el postconcilio, agnóstica, rebelde y narcisista. El legado que Aranguren nos deja es el inconformismo como forma de existencia, para lo malo, pero también para lo bueno, una especie de pirronismo moral. Aranguren, con un fuerte deje unamuniano es entre nosotros, el último quijote, encarnación de una forma muy española de ser. Más allá de su pensamiento como gesto, el salto de sus discípulos a Europa, a través del marxismo, la filosofía analítica, el neonietzscheanismo y el estructuralismo supone una gran pérdida para la identidad del pensamiento español.

### 3.4. *Un tomismo con aperturas sorprendentes*

Jaume Bofill y Bofill, hijo del poeta Guerau de Liost y catedrático de Metafísica de la Universidad de Barcelona, fue una fuerte personalidad dentro del ambiente universitario hasta su inesperada muerte en 1965. De alguna manera este hecho, unido a la expulsión de Aranguren de la Universidad, inaugura una nueva época. La razón es que Bofill desde una personalidad que Eugenio Trías ha llamado franciscana<sup>2</sup>, abrió el pensamiento catalán a todas las corrientes vigentes en Europa en los sesenta, anteriores al «*crack*» del 68. El año de su muerte, tal vez el día antes, oímos su lección, hablamos, más bien corrimos -las algaradas eran continuas-, por el claustro de la vieja universidad. Vea Bofill entonces la transición como cosa de años; y así fué. Su sonrisa era encantadora y cordial, su muerte, un hueco, un puente, dos manos que se estrechan antes de despedirse, algo todavía no recuperado.

### 3.5. *Primera conclusión: Una transición contenida hacia la transición*

De todo lo dicho, que es evidentemente, sumario y elemental, se puede deducir que en la mitad de los sesenta, el pensamiento filosófico español bullía, se preparaba para el asalto, se adaptaba, pero nunca desaparecía del todo. Desde el principio la influencia desenfadada del orteguismo, quitaba gravedad y silencio a la filosofía tradicional. En los medios universitarios, no se perdió nunca la ascendencia de Ortega y Unamuno y el método y la letra del estilo de Santiago Ramírez no tuvo nunca su

---

<sup>2</sup> Trías, Eugenio: "Jaume Bofill i la lírica franciscana del rigor" en *Homenatge a Jaume Bofill*, con dos estudios de Joaquim Maristany, Barcelona, La Seu Vella, 1986.

lugar en la Complutense ni en la Central de Barcelona, donde se suavizaban las aristas del pensamiento clásico o se preparaba la entrada del vigente en Europa. Ni González Álvarez, ni mucho menos Bofill, eran parangonables con Santiago Ramírez, aunque posiblemente éste era más clásicamente genial en su ambición metafísica.

El régimen del general Franco, para precisar el enfoque de nuestra reflexión, no tuvo pensadores «orgánicos» y si algún grupo aspiró a ser la «*intelligenstia*» de la dictadura, lo fué desde filosofías vitalistas y existenciales que nada tenían que ver con los lemas oficiales. Los principales intelectuales de los «veinticinco años de paz» estuvieron más cerca del liberalismo, del marxismo y de la radical burguesía, que del tradicionalismo.

#### ***4. De 1965, el año de la ruptura, hasta el 92***

En España, este año de 1965, fué en el mundo del pensamiento, un año crucial, no sólo de cruz sino también de encrucijada. Varios hechos afectaron a nuestro desarrollo filosófico: El exilio de Aranguren (1965), el Vaticano II (1962-65), la polémica Bueno-Sacristán (1968-1970), la muerte de Jaume Bofill (1965), el surgimiento de la generación de «Bocaccio» (1968-70) y la fundación de la sección de filosofía en Navarra (1964).

##### ***4.1. Expulsión en la Complutense de Aranguren, García Calvo y Tierno***

En torno a 1965, la contradicción principal del Régimen, que fue un régimen sin ideología, que no fomentó la que le correspondía<sup>3</sup> y que amparó y protegió la que le iba a destruir<sup>4</sup>, estalló en la Ciudad Universitaria. Los protegidos, creyeron, una vez de tantas, que podían acabar con Franco en una buena mañana y el Régimen aprendió muy tarde que, como decía José Antonio, a los pueblos los mueven los poetas.

Desde el punto de vista de la filosofía, la ética (Aranguren), el humanismo (García Calvo) y el marxismo (Tierno Galván) creyeron que ya era hora de salir de las catacumbas y los cenáculos, hacer un pulso con la dictadura y acabar de erosionarla forzando una ruptura en el momento en

---

<sup>3</sup> Canals Vidal, Francisco: "El fracaso de Balmes" (1971) en *Política española: pasado y futuro* Barcelona, Ed. Acervo, 1977.

<sup>4</sup> Salvo excepciones todos los intelectuales antifranquistas, primero juraron sus principios y segundo los disolvieron.

que se clausuraba el Concilio Vaticano II, el «*experimentum crucis*» del franquismo. El catolicismo “crítico” de Aranguren, el anarquismo de García Calvo y el socialismo marxista de Tierno, serían ciertamente factores relevantes del desarrollo intelectual de España en los próximos años. Detrás del primero estaba todo el progresismo postconciliar, del segundo, el inevitable espíritu libertario español, y el mundo obrero en el tercero. Religión, anarquía y socialismo, un combinado muy fuerte que sólo, en el campo intelectual, tenía un enemigo: Las «esencias» permanentes de nuestra historia. Pero en 1965, ¿quién representaba esas esencias? Desde el propio Régimen se postulaba una «política de las cosas» y de «obras»<sup>5</sup> e iba a empezar una época populista y tecnocrática de mano de López Rodó y Villar Palasí.

Habría que hacerse una pregunta que nos inculpa a todos: ¿Necesitó la España democrática, posterior a 1975, depurar responsabilidades, en la enseñanza, en el ejército, en la Iglesia, en los sindicatos, en los medios de comunicación? Evidentemente que no hacía falta. ¿Quiénes fueron los centros neurálgicos de la inteligencia a partir de 1975? Los mismos que lo fueron en la anterior década. No hubo que cambiar nada, porque no había nada que cambiar. Se enseñaba marxismo en los seminarios, los aparatos ideológicos -prensa, televisión, enseñanza- estaban llenos de «topos» marxistas o, cómo se les llamaba en la prensa oficial, «enanos infiltrados», el país vivió una prosperidad económica ascendente hasta 1973, año de la crisis del petróleo y del asesinato de Carrero. La inteligencia no necesitaba utilizar demasiadas argucias para mostrar la evidencia de que el huevo institucional había perdido todo el contenido y se había quedado sólo con la cáscara. Las Cortes franquistas aclamaron la reforma política. Los que habían sido murales del régimen: religión, falange, sindicalismo vertical, pronto estuvieron en manos de progresistas, socialistas y comunistas de PCE y Comisiones.

Aranguren marchó a Berkeley, justamente en el momento cenital de la cultura «hippy» en California; García Calvo empezó a escribir (más bien) filosofía, y Tierno aspiraba sosegadamente a una presidencia de República que nunca tuvo. La expulsión de estos tres catedráticos era el síntoma de que el Régimen, al no promover una política científica e intelectual propia, amparó a la de sus sepultureros.

---

<sup>5</sup> Expresiones del entonces Ministro de Obras públicas Silva Muñoz.

#### 4.2. Una erosión de viejos topos: la polémica Bueno-Sacristán

Un folleto de Manuel Sacristán de veintisiete páginas mal contadas<sup>6</sup>, vino a encender una polémica entre colegas. Mientras en la Complutense los agustinianos se enzarzaban con los tomistas, en la Central de Barcelona, los marxistas disputaban entre sí, con la seguridad de que tarde o temprano, lo viejo perecería y ellos ocuparían su lugar. Gustavo Bueno, catedrático de Oviedo, contestó meses después con un libro de más de trescientas páginas<sup>7</sup>.

Ambos trabajos defendían tesis opuestas, no en materia especulativa, sino en algo tan administrativo y prosaico, aparentemente, como la supresión de las disciplinas filosóficas en la universidad. Sacristán, determinado por el espíritu científico y positivista, proponía sustituir la filosofía por un Instituto interdisciplinar -que acogiese a los científicos interesados por la filosofía-. La filosofía no era nada presentable, pero para los interesados había una oportunidad mágica, que tal vez el propio Sacristán, que daba clase en Económicas de Barcelona, aspiraba a conducir. Bueno defendía la tesis diametralmente opuesta: el aterrizaje de disciplinas científicas en las secciones de la filosofía académica.

Era un torneo más bien de estrategia y de *praxis*, inevitablemente también especulativas. Bien visto, más de dos décadas después, los radicales teóricos en que se movían ambos, eran idénticos: destruir la filosofía académica (y de paso también la marginal), haciendo científicos a los filósofos dentro de su propia casa, o desahuciarla, reinsertándolos en las facultades de ciencias.

Hay que reseñar que la polémica fue seguida por todo el gremio (*sic. apud.* Bueno) de filósofos con gran interés.

#### 4.3. Dispersión y la inevitable anarco-filosofía

Tomando como referencia datos personales y de prensa, el grupo de Bocaccio surgió en una discoteca de Barcelona, donde se reunían los ácratas y análogos. Se llamaban a sí mismos «generación de la *gauche divine*» y podríamos cifrar que surgió en 1968, -en la frontera de Nanterre-

---

<sup>6</sup> Sacristán, Manuel: *Sobre el lloch de la filosofía en els estudis superiors*, Barcelona, Ed. Nova Terra, 1968.

<sup>7</sup> Bueno, Gustavo: *El papel de la filosofía en el conjunto del saber*, Madrid, Ed. Ciencia Nueva, 1970.

y el comienzo de la vida filosófica de Eugenio Trías. Por este tiempo, apareció su primer libro (*La filosofía y su sombra*, 1969) y tuvo lugar el Seminario de la Autónoma de Madrid, donde se gestó el primer trabajo de Savater (*Nihilismo y acción*, 1970). A estos datos habría que añadir la personalidad del gran «rétor», Agustín García Calvo, que, después de su paso por la Inquisición de Sevilla, y su expulsión de la cátedra, seguía ejerciendo de *magister*, junto con Aranguren. También como ácrata, aunque de muy distinta trayectoria, tenemos a Carlos Díaz, el filósofo más trabajador de este país, que tiene poco de divinidad «*gauche*», y que, hasta el día de hoy, se ha mantenido siempre en coherencia irreprochable con su espíritu libertario, primero en la editorial Zyx-Zero, en torno a 1969, y hoy, en la Complutense, muy cercano al catolicismo liberador.<sup>8</sup> Ya que estas notas no son reseñas estereotipadas sino recuerdos personales, podemos hablar más concretamente. Eugenio Trías, acabó filosofía conmigo en Barcelona, (1965 o todo lo más en 1966). Era un curso de féminas ilustres: Guillermina Motta, que ya cantaba «*Els snobs*», aunque no era famosa todavía y Marina Subirats, la inteligencia femenina más fría que he conocido. En este curso, nos veíamos Paco Fernández Buey, muy ligado a Sacristán, el poeta Francesc Parcerisas y Eugenio, entre otros. No faltaba nadie a la clase de las nueve que nos daba el jesuita Álvarez Bolado y que la Guillermina oía medio dormida -eran las nueve- y con gafas oscuras.

Eugenio empezó a trabajar Platón, estuvo en Alemania algún tiempo, y fue formándose bastante a su aire. Un poco después, tal vez en 1968, era presidente del Congreso de filósofos jóvenes. Recuerdo perfectamente, en el Escorial, su intervención. Era muy joven -éramos- y eso, falta de tablas, se notaba. Su crítica a los «sacerdotes» de la Academia, apenas disimulada, no le ayudó en su carrera...

La importancia de Eugenio Trías en el panel de la actual filosofía española nadie lo duda. Es un pensador de pluma fácil y buena, dentro del grupo, el que escribe mejor. Quizá demasiado pegado a las modas francesas, desde el principio, Lacan, Foucault, Lévy-Strauss, luego tomó el relevo Nietzsche, y libro tras libro, siempre Platón y Hegel como puntos de referencia. Tal vez demasiado conceptista, en la primera época, luego romántico y barroco en la forma. Y en la madurez, más cerca de la serenidad.

---

<sup>8</sup> Dentro de su larga bibliografía, es muy reciente: *Preguntar por Dios es razonable*, Madrid, Ed. Encuentro, 1989.

#### 4.4. Los caminos reencontrados hacia el futuro

La dinámica desplegada por la filosofía de este país en este cuarto de siglo es muy importante, aunque en líneas generales, no es muy española. La filosofía de tradición hispánica, tiene en Cerezo un brillante cultivador. Esta dirección acaba confundiendo su talante con el estilo unamunesco de la vida encarnado por Aranguren.

Otra vertiente de nuestra tradición, el tomismo, que le liga más bien con el universalismo de la filosofía realista, vamos a considerarla después.

##### 4.4.1. El legado de Jaume Bofill (la herencia del P. Orlandis)

La personalidad más acusada -en la filosofía que se hizo en Cataluña en la posguerra- hasta 1965 fue con mucho Jaume Bofill. Él, como tantos otros en toda España, abrió la compuerta de la inteligencia española y catalana a las corrientes europeas. Esta operación se realizó sin la menor concesión en los contenidos y en las certezas tomistas. Muy influido por la entonces determinante Compañía de Jesús, en especial por el P. Ramón Orlandis, fundador de la Asociación «*Schola Cordis Iesu*», Bofill fué la persona clave en esta hora, de la pretransición, en varios niveles. En el nivel científico, mantuvo durante casi veinte años con altura y madurez los estudios tomísticos. Pronto comenzó a formarse un grupo de pensadores, en principio bastante homogéneo y que acabó tomando dos direcciones.

La corriente «histórica» dirigida por Francisco Canals Vidal y en la que en principio estaba -en torno a 1965- Cuéllar, Roig Gironella, Vélez Cantarell y otros, ha formado en los últimos tiempos lo que ya desde 1950 se llama la «Escuela tomista de Barcelona». Esta corriente «histórica» desde 1965, año de la muerte de Bofill, y en momentos muy conflictivos fue refundada por Francisco Canals Vidal.

La personalidad de Canals, merece un comentario más detenido. Discípulo de Ramón Orlandis y Jaime Bofill y miembro de «*Schola*», se ha convertido desde su tradicionalismo militante en el cerebro del tomismo en España. Doctor en Filosofía, Teología y Derecho, Canals ha formado en estos últimos años una auténtica escuela que prolonga hacia el futuro la iniciada por Bofill. Catedráticos de Universidad como José M<sup>a</sup> Petit Sullá, Eudaldo Forment, titulares como Margarita Mauri, Prevosti, Alsina y otros muchos más jóvenes como Ignacio Giu, Gregorio Peña, José M<sup>a</sup> Romero, Evaristo Palomar, etc. todos ellos hicieron sus tesis doctorales dentro de la atmósfera de la Escuela.

La visión filosófica de Canals, más que tomista es «tomásica», tal es su fidelidad a Sto. Tomás conjugada, en política, más en la línea de un agustinismo templado de tomismo. La firmeza de su carácter y la claridad de ideas, le hicieron persona incómoda a partir de los sesenta y cinco. ¿Cómo un pensador tradicionalista podría ser incómodo a todos? No haciendo demagogia ni de derecha ni de izquierda. Los ataques, prácticamente físicos a su persona, por parte de intelectuales marxistas, no le privaron del respeto que el propio Manuel Sacristán le tenía, como me lo confesó en 1974. La razón era la evidente «connaturalidad» de su pensamiento con el de Santo Tomás. Esto explicaría su amistad personal con filósofos tan dispares, hoy, como García López y Pedro Cerezo. Oír a Canals es oír la historia viva, reconstruir «*in vivo*», el pensamiento del Aquinate. Es de creer que la posesión de un tesoro tan valioso, la fe depositada en él y la difusión entre sus discípulos, explique muchos conflictos alimentados por ocultas envidias, durante largo tiempo. Él y García López son las dos personalidades, vivas hoy, científica y representativamente más claves del tomismo en nuestro país.

Su obra fundamental, *Sobre la esencia del conocimiento*<sup>9</sup>, da las pistas para rastrear su rica personalidad filosófica. Canals ha dedicado su vida filosófica a estudiar el problema del conocimiento. Es un crítico, tal vez muy marcado por Kant, en el sentido de aceptar el desafío del idealismo transcendental. A la vez, retoma las fuentes mismas del tomismo y de sus comentadores en relación a Heidegger. Nada más lejos de su estilo que la «carrinclonería» escolástica... Quien entre en la obra de Canals, debe estar impuesta en el idealismo alemán y en la ontología fenomenológica y existencial. Determinado por el pensamiento de Marechal, le supera en profundidad. No es extraño que bajo tal dirección la Escuela Tomista de Barcelona no sea un quiste en la Universidad española, sino que empiece a difundirse como la sal por todas partes de Europa y América.

Los restantes discípulos de Bofill, la que podríamos llamar «izquierda bofilliana» no tienen otro denominador común que el de su maestro. Pere Lluís Font, entendido en Pascal, Maristany del Rayo, conoce Sartre y Blondel, Pedro Cerezo, que conoce bien Heidegger, Álvarez Bolado, introductor de Hegel, en esta época, son algunos que he podido conocer personalmente.

---

<sup>9</sup> Canals Vidal, Francisco: *Sobre la esencia del conocimiento* Barcelona, PPU, 1977. Para estudiar la relación con el pensamiento kantiano: *Cuestiones de Fundamentación*, Universitat de Barcelona, 1982.

#### 4.4.2. Una iniciativa en la línea del pluralismo: La Universidad de Navarra

En 1964 se creó la sección de Filosofía de la Universidad de Navarra. Este hecho, ha sido muy positivo desde el punto de vista docente, académico y de investigación. Hay tres cuestiones que pueden interesarnos: qué idea de la filosofía se tenía cuando se fundó la sección hace más de veinticinco años, en qué práctica real se ha desenvuelto, de hecho, esa idea, y, por último, qué personalidades de nuestra profesión más se han distinguido en Navarra como profesores e investigadores en estos años.

Una cuestión previa importante es que la filosofía, en Navarra, no va más allá que lo que representan sus componentes. No existe, ni pasó por mente alguna nunca, que de Navarra iba a surgir una escuela de filosofía. Es un problema de respeto a la libertad de las conciencias (que no tiene que ver con la "libertad de conciencia"). Nunca ha habido, ni habrá en Pamplona, una sólo escuela con metodología uniforme o contenidos y valoraciones, que a modo de horma, hagan tabla rasa de las ideas personales.

En esta cuestión preliminar, hay que hacer una distinción entre la formación filosófica que se imparte y lo que un profesor visitante, de Münster, la Sorbona u Oxford pueden decir en el marco de la Universidad de Navarra. La formación implica el reconocimiento de un patrimonio filosófico válido común con cualquier católico que haga filosofía. A nivel de investigación, las tesis doctorales que constantemente salen de Pamplona, no suponen criterios unilaterales; las Reuniones Filosóficas anuales están abiertas a todo profesional competente. La filosofía que se enseña en las aulas, es "segura", la que investiga, se abre en abánico a todas las posibilidades de creatividad verdadera que permitan seguir dando concepciones de la realidad eficientes, siempre que produzcan la satisfacción en la verdad y no el túnel de la perplejidad.

De Navarra han salido pensadores relevantes de renombre internacional. Leonardo Polo, en plena forma intelectual, ha ido construyendo un edificio filosófico completo que va desde la crítica al racionalismo (*Evidencia y realidad en Descartes*), el problema del comienzo en metafísica (*El acceso al ser*) en diálogo con Hegel, una teoría del conocimiento (ha publicado ya cuatro volúmenes) y una antropología (*¿Quién es el hombre?*), Antonio Millán Puelles, catedrático de Historia de la Filosofía de la Universidad Complutense y profesor de Navarra, en quién se distinguen bien, dos niveles, el formativo (*Fundamentos de filosofía*) y el heurístico (*La estructura de la subjetividad y Teoría del objeto puro* (1990) en la línea de la fenomenología, y Jesús García López, que responde más al modelo de

filósofo tomista (*Doctrina de Santo Tomás sobre la verdad*). Nadie puede decir que estos tres pensadores forman escuela. A la vez es cierto que comparten los criterios de base de cualquier filósofo cristiano en cualquier parte del mundo, sin ninguna comunidad de estilo o de pautas específicas. Nada tiene que ver la especulación de Polo sin carga de erudición, con la dedicación vocacional de Millán a la fenomenología o la enseñanza del tomismo, más en la línea tradicional de García López. Pero ninguno de ellos trata de provocar incendios, sólo buscar claros en el bosque. Personalidades como Fabro (tomista), P. Geach (analítico), Gerald Prauss (especialista en Kant), Anscombe (analítica), Cardona (tomista), Mc Intyre (neorristotélico), e Inciarte (analítico) se mueven cómodamente en ese “*modus essendi*” o “atmósfera”.

En relación con la Universidad de Navarra, este espíritu ha sido vivido por un buen número de pensadores que ocupan cátedras y titularidades en Universidades e Institutos. Como su pensamiento no es específicamente común, sería impropio citar sus nombres, que, por otra parte, aparecen en este modesto trabajo, en los respectivos lugares, escuelas y métodos a que por su profesionalidad, pertenecen. En todo caso cabría hablar de las Reuniones Filosóficas de la Universidad de Navarra, que andan ya por la XXIX edición, verdaderos foros internacionales en donde anualmente se citan profesores y filósofos de todo el mundo, Grimaldi, Prauss, Geach, Anscombe, Mathieu, Bourgeois, Incardona etc., por citar los más recientes. También son frecuentados los Encuentros Filosóficos, que en los veranos acogen a un buen número de profesores de Instituto. La colección filosófica Eunsa, para monografías -con cincuenta y dos títulos- y la Biblioteca de Iniciación Filosófica -con catorce manuales publicados-, son una muestra de la actividad desplegada.

Si nos referimos a los filósofos que han profesado en Pamplona, baste citar a Jesús Arellano, y entre los ya citados, Millán Puelles y Jesús García López, todos ellos, en justicia, émeros. Entre los actuales profesores, destacan Polo, Rodríguez Rosado, José Luis Fernández<sup>10</sup>, Juan Cruz y Angel Luis González, éste último, más cercano al modelo tradicional. Habría que referirse en concreto a Alejandro Llano, que después de sus estudios sobre Kant, ha impartido, el año pasado cursos en Estados Unidos. Además es cultivador de la Filosofía del lenguaje de corte analítico. Rafael Alvira, que a su trabajo e investigación (vid. *Reivindicación de*

---

<sup>10</sup> Hoy es catedrático de la Universidad de Murcia.

*la voluntad*, Pamplona, Eunsa, 1988) suma el peso de la organización de la sección de Filosofía a nivel internacional.

#### 4.5. *La filosofía de los profesores y poetas*

En torno a 1970, que también es fecha privilegiada, por la emergencia al pensamiento español de nombres importantes, aparecen una serie de profesores ligados a tendencias diversas, aunque no necesariamente opuestos. Tienen de común la gran influencia en su entorno académico, aunque ninguno de ellos ha hecho escuela, pero sí «talante»: Pepe Casamiglia, Emilio Lledó, Pedro Cerezo, José M<sup>a</sup> Valverde, Francisco Gomá, Leonardo Polo, Fernando Montero, Sergio Rábade, etc. Como no se trata de una enumeración, sino de unos apuntes, veamos alguno de ellos, de memoria cercana.

##### 4.5.1. *Pedro Cerezo Galán*

Su nombre ha aparecido ya alguna vez en este escrito y volverá a hacerlo, señal de su influyente papel en el mundo académico y político español y también del conocimiento personal. Esta última circunstancia me obliga, por pudor, a ser breve y escueto.

Hay algunos rasgos centrales en Pedro Cerezo, que pueden ayudar a comprender su situación objetiva en los últimos veinticinco años de filosofía. Su formación católica, la influencia de Heidegger, el encuentro con Bofill y Canals, y su tramo final de profesor y fundador de la sección de Filosofía de Granada. Tampoco es posible olvidar su carácter de diputado socialista, en la anterior legislatura.

El origen católico de Pedro Cerezo es de sobras conocido. Me atrevería a decir que, sin embargo, éste es un trazo no demasiado fundamental, aunque sí muy utilizado por todos como punto de referencia. De hecho su colaboración con «El Ciervo» desde los principios hasta hoy mismo, habla por sí mismo. Becario de la Fundación Universitaria Española del P. Morales, destaca en su persona su amor al estudio, unido a una laboriosidad extrema y a una conciencia, ajustada a la realidad de «*number one*». Esto último es muy significativo. Su expediente brillantísimo culminó con una tesis de licenciatura sobre *Arte, verdad y ser en Heidegger* -veinte años anterior a la obra de Lotz<sup>11</sup>- básica por varias razones. Primera, por-

---

<sup>11</sup> Lotz, Johannes B.: *Martin Heidegger und Thomas von Aquin*, Verlag Gün-

que es una confrontación entre Tomás de Aquino y Heidegger en torno al tema estético. La obra, tremendamente lúcida, acentúa la fundamentación metafísica de Heidegger, bloqueada por el pensamiento de la finitud. En el tribunal, la segunda razón, González Alvarez, Millán Puelles y Aranguren como principales componentes, un poco la historia filosófica de España, en los cincuenta. Vale la pena atender a esta tesis y a este libro, porque parece -a mí y a muchos- la más importante, la más citada y la más significativa. Incluso, prescindiendo de la inédita y desconocida tesis doctoral sobre la substancia en Aristóteles, puede decirse que la trayectoria de P.C. está preconcebida en Heidegger y más que en la metafísica, en la estética.

Catedrático de Instituto y en seguida de la Escuela Normal de Barcelona, su destino fue providencial. Hombre tremendamente serio, aunque jovial de carácter, no exento de ambigüedad, inconsciente quizá en ocasiones, encontró en Barcelona a personas decisivas en su vida. Bofill, el primero, que lo llevó a las clases de metafísica de Barcelona, en torno a 1965. La influencia del maestro fué bien aprovechada. La apertura hacia Heidegger -en un contexto tomista- era perentoria. Otros colegas y amigos fueron Álvarez Bolado y Canals, el primero jesuita progresista y el segundo procedente del sector más tradicional del entorno de la Compañía. Alvarez Bolado dejó caer en Cerezo y en todos nosotros una entusiasta versión de la Fenomenología de Hegel, que como propedéutica no confesada del marxismo era muy relevante. Esta línea fue seguida por Valls, de origen religioso idéntico.

Después de unas borrascosas oposiciones de Metafísica, llegó a la Universidad como agregado en Historia de la Filosofía y de ahí, visto el difícil futuro que ofrecía Barcelona para persona de cultura andaluza, a Granada, hasta hoy. Desde el punto de vista académico, su presencia a partir de 1970 en la vida académica española es casi omnímoda. Organiza, de manera paralela a Jesús Arellano en Sevilla, la sección de Filosofía de Granada. Otros libros, concienzudos, llenos de agudeza y ternura, han sido *Palabra en el tiempo* sobre Machado y *Voluntad de aventura* en torno al pensamiento de Ortega. Es para muchos sorprendente cómo Cerezo dedica su tiempo en la última década a la filosofía española, en el sentido no erudito, sino reflexivo de la expresión. Sorprende, pues su bagaje filosófico trasciende todo localismo. Machado, un humanista socialista, y Ortega, un liberal aristocratizante, han sido el fruto de estos años. Tal vez en la tesina

de licenciatura esté el secreto: una metafísica por la estética y además finita.

#### 4.5.2. *Emilio Lledó Iñigo*

Ha sido, en el mundo académico, una de las personas académicamente claves desde el 65 hasta hoy. Emilio Lledó une la erudición y el dominio de lenguas, a una calidad humana extrema. A pesar de su cultura germánica y de su erudición -las notas a pie de página de cualquiera de sus artículos pueden servir de testimonio- era suficientemente capaz de valorar ingenio y creatividad. Como profesor aparentemente suave, sus clases eran una delicia. Recuerdo concretamente un seminario sobre *Historia de una amistad* de Sartre. Pero a la hora de la verdad, a nivel de doctorado muy riguroso. Tiene una rapidez de chispa cuando se trata de dar vía libre a un tema, un título o un proyecto. Pero es igualmente rápido y tajante cuando se trata de enseñar los métodos de investigación o de devolver una obra mal hecha. ¿Cómo es posible que en la pretransición, consiguiera tal ensamblaje de informalidad y rigor? Ciertamente sus clases eran muy abiertas, poco escolares, aunque el profesor de Instituto se adivina en él, como en todos los que han sido algo filosóficamente antes de las últimas «reformas».

La cultura de Lledó es muy importante. Lo religioso, es un poco un agua que hay que dejar correr. Ocultamente le seduce y le repele. Puede hablar cuatro años sólo de Epicuro- el gran terapeuta del fenómeno religioso- o dar conferencias sobre San Juan de la Cruz (Granada, 1991). Paralelamente, sus querencias siempre han ido más allá de lo establecido. Aunque en una tesitura que no tiene que ver con el anarquismo de García Calvo, no ha sido apreciado nunca en nuestro país conforme a su talla. Cataluña no lo supo retener y dejó allí una buena muestra de profesores: Bermudo, Valls, Alegre, Granada y un largo etc. Jacobo Muñoz en Madrid y yo mismo en Granada hemos visto gestar nuestra tesis doctoral en sus manos.

#### 4.5.3. *Leonardo Polo: «un especulativo práctico»*

En el final de los años sesenta, Leonardo Polo, profesor en Pamplona desde la fundación de la Universidad de Navarra, obtuvo la cátedra de Granada, todavía sin sección de Filosofía. Entre sus discípulos más directos hay un número sustancial de profesores universitarios, con cátedra en gran parte de las universidades españolas e incontables profesores de instituto, sin olvidar a las distintas generaciones de alumnos y profesores de

las universidades de Navarra, la peruana de Piura, la colombiana de La Sabana, la Panamericana de Méjico y el Ateneo Romano.

Don Leonardo, como se le suele llamar en todas partes -España y América- piensa, en ocasiones en voz alta, recoge los interrogantes que se le hacen y con cualquier pretexto reconduce las cuestiones a sus raíces metafísicas. El impacto en todos los que le oyen sin prejuicios es enorme. Su influencia magisterial se extiende a todo tipo de personas. Hace unos cuarenta años lo conocí en Pamplona en un Seminario sobre novela contemporánea. Allí sin andar soplando metafísica se imponía algo así como el pensamiento puro, por su propio peso. Uno descubría, no la filosofía académica, sino algo mucho más importante, un pensamiento vivo. Todo el que se acerca a él, cosa fácil porque, insólitamente, es un profesor no ya asequible, sino mucho más, imprescindible, lo encuentra en los lugares más inverosímiles: cursos para empresarios, coloquios multidisciplinares, tertulias, etc... Por esto, es lógico que Polo, sin promover escuela alguna específica, tenga muchísimos discípulos en todas las escuelas. Su magisterio no acaba en las aulas, en los libros y en las tertulias. Va mucho más allá. Profesor de Navarra, pasa casi la mitad de su tiempo en Roma y diversos países de América, dirige tesis doctorales de estudiosos de todo el mundo, su opinión y consejo se recaba en altas esferas políticas de todos los países de habla española. Con todo esto, se quiere hacer ver que este hombre especulativo es eminentemente realista y decididamente práctico.

Es capaz de profundizar tanto en los últimos descubrimientos de las ciencias, como en el problema de la Deuda Exterior de cualquier país americano. De entrada, no tiene por qué hablar exclusivamente de metafísica, sino que el coloquio puede acabar centrándose en los problemas de nuestro país, o del Perú, Venezuela o Méjico, en torno a la formación profesional, por ejemplo. Esto hace que su radio de interés se extienda a muchos discípulos que no sean filósofos especializados, médicos, hombres de empresa, historiadores, periodistas, etc...

Sus primeras obras, llevan la marca del pensamiento moderno: Descartes y Hegel, vistos sin *«ira neque studio»*. Ésta es otra de las buenas cualidades de Polo: entusiasmarse sin hablar mal de nadie. Atravesar el infierno del pensamiento moderno lleno de paz, ofreciendo como única alternativa la sola fuerza de la verdad. Su estilo hace que en sus palabras, la verdad, no hiera con una unilateralidad dogmática, sino que empapa.

Sus últimas obras versan sobre Teoría del Conocimiento y Antropología. Sin apartarse del realismo aristotélico y de las verdades fundamentales del tomismo, Polo no responde al «cliché» de un tomista profesional. Sabe encarar con realismo y sentido común todos los problemas del pensa-

miento. Este es otro de los secretos de su influencia en tan gran número de personas: que no representa el papel de un francotirador de su propia escuela ni de ninguna. Por el contrario, ningún obstáculo ni técnico, ni terminológico, ni de escuela, le aparta de sus oyentes, aunque es obvio que vive en el «éter» de la filosofía realista perenne.

#### 4.5.4. José M<sup>a</sup> Valverde

A principios de los sesenta, después de haber obtenido la cátedra de la Laguna, aterrizó en Barcelona, José M<sup>a</sup> Valverde, fundamentalmente poeta y discípulo de Aranguren (era fama). Después de la expulsión de éste, renunció a su cátedra en razón de solidaridad. Tras algún tiempo fuera de España, volvió a Barcelona, pero no en la Universidad, sino en el Instituto de Estudios norteamericanos. Una trayectoria política semejante a la de su maestro.

De Valverde, recuerdo su fino talante de poeta, «venido a menos» por su implicación en la burocracia universitaria. Por supuesto que su labor literaria y de traductor es magnífica. El trato, muy amable. Ostentosamente respetuoso con nosotros, como si pasando de puntillas pudiese disimular que era catedrático. Recuerdo su curso de Estética dedicado a los muebles de estilo canadiense. Sumamente original, capaz de sugerir la redacción de un examen en octavas reales. Ha seguido con lo suyo, la poesía y hace muy bien. Aquí sí podríamos hablar de un temple arangureniano. En el fondo precursores del pensamiento débil.

#### 4.6. Conclusión inacabable: La personalidad de Aranguren

Un repaso de lo ocurrido en los últimos veinticinco años en el «continente filosófico» español, nos obliga a constatar la enorme influencia de J.L. Aranguren en la filosofía española. Por el camino de la estética, de la política de la sociología o de la filosofía «*strictis verbis*». Lo que significa, por otro lado, un elemento de moderación a la, en sus tiempos, dogmática marxista (el propio A. tocó el tema en *El marxismo como moral*, de menor importancia que sus primeras obras sobre el protestantismo).

Aranguren, es bastante inclasificable, de modo que en relación con Tierno o García Calvo podría razonarse así: católico heterodoxo. Eso no se puede decir más que de Aranguren y de los arangurenianos, no de los otros dos explusos. El magisterio escrito de A. y la influencia masiva, en función de su catolicismo progresista militante acaba en 1985 con su *Ética*. Al ritmo del Concilio, se inicia una «enseñanza oral» a través de conferencias,

Congresos, cursos, etc... -más que sus libros, que también publicó muchos- en donde el filósofo habla modestamente de todo y es oído religiosamente por todos. Aranguren ha heredado de Ortega y Unamuno, el puesto de «arúspice del pueblo». A pesar de no adherirse a escuela o a partido concreto, su personalidad goza del máximo prestigio, gracias a su inconformismo -muy valioso en la transición- y también al fácil acceso a los medios de comunicación. Su crítica al sistema, en línea con el movimiento «hippy» que conoció directamente en California, no es tan dura que no le permita a la vez gozar de ventajas innegables.

Como investigador, ha sido en los años cincuenta, una de las mejores cabezas del país, como moralista a *lo Russell*, bastante eficaz, como maestro no especulativo sino práctico, mantiene un perfil unamuniano, «puesto al día», sin el romanticismo desgarrado de Unamuno, sino pidiendo perdones, vacilando en su discurso para evitar cualquier dogma que tratase de superar la certeza o las ideas claras.

El pensamiento actual español tiene aspectos del progresismo católico, del marxismo y del anarquismo (cada vez más impotentes ante el mentís de la historia a las utopías). Con Aranguren a la cabeza se prolonga la agonía de una intelectualidad que es muy española, muy popular en los medios intelectuales, pero sin otros valores objetivos que una crítica sin alternativa real. Debemos reconocer que el talante de la «*new left*» americana pesa más en los arangurenianos que los modelos de la filosofía europea actual -Nietzsche, neoestructuralismo, filosofía analítica, psicoanálisis.

Sólo quedan fuera de esta influencia las corrientes tomistas, de las que muchos discípulos que se reconocen en A. formaron parte. Antonio Millán, Leonardo Polo y Francisco Canals son los nombres inevitables. Ya hemos explicado los diversos sentidos y analogías que permiten llamarlas «tomistas». Ellos reencuentran una concepción del futuro como «*continuum*» con la tradición, es decir una prolongación de la filosofía española en el contexto de los grandes pensadores de nuestro Renacimiento. Y además han formado escuela o corriente, asegurando para el porvenir una visión realista y a la vez constructiva del mundo.

También se exceptúan, en cada caso habría que examinar en qué medida, los cultivadores de la lógica matemática y de la filosofía analítica. En los años setenta, Bueno, Sacristán, Mosterín, estaban comprometidos con posiciones radicales en la clandestinidad. Lo que queda de su carácter de «*enfants terribles*» tiene poco que ver con la filosofía, todo lo más con la ciencia positiva. Pues, la «ética» civil, aprendida de Aranguren, que hacían suya como sucedáneo de la religión, ha visto embotada su mordiente por los hechos.

## 5. La filosofía en Andalucía en los últimos años

La cuenta hacia delante del pensamiento andaluz -dentro del modelo constitucional de las autonomías que ha afectado enormemente al desarrollo de las disciplinas filosóficas en la Universidad y en la Enseñanza secundaria, comienza en los años setenta. Desde los puntos de fuerza que eran Sevilla y Granada en el espacio de doce años, se pasa de dos catedráticos de universidad a cerca de veinte más aproximadamente, cincuenta titulares y muchísimos más profesores de Institutos. Una señal clara del incremento del interés por la filosofía académica, son las asistencias masivas a las Reuniones, Symposia (Granada), Jornadas (SAF) y Congresos (Málaga) celebrados desde entonces en donde participan profesores y universitarios de toda España.

### 5.1. Las corrientes vigentes y su extensión

#### 5.1.1. Los estudios sobre Kant.

Publicada por la editorial suiza Peter Lang, aparece la obra de Juan Arana: *Estimación de las fuerzas vivas en Kant*. Arana había publicado ya un volumen sobre los escritos precríticos de Kant, lo que coloca a la cabeza de los especialistas andaluces en el tema. Conviene también reseñar la pronta aparición del primer volumen de un comentario a la Crítica de la razón pura de Kant, a cargo del prof. Segura Naya.

#### 5.1.2. La antropología filosófica y la antropología cultural

Tanto en Granada como en Sevilla, los estudios antropológicos han sido cultivados tanto en sus vertientes filosóficas como culturales. Limitándonos a la labor en las secciones de Filosofía hay que citar los estudios de Pedro Gómez de la Universidad de Granada, que ha fundado la «Gaceta de Antropología», en una línea materialista que conjuga elementos epistemológicos de las ciencias, teología de la liberación y dialéctica aplicados al análisis del folklore religioso andaluz.

En Sevilla, destaca la personalidad de Jacinto Choza, becario de la Universidad de Columbia (USA) como profesor visitante y luego en las universidades de Navarra y Murcia. La obra más significativa es su *Manual de Antropología filosófica*, en donde el espíritu científico y el filosófico aparecen en armonía sin eclecticismo alguno. Las investigaciones de la

antropología cultural son puestas al servicio de una concepción filosófica del hombre en la línea de la filosofía realista.

### ***5.1.3. La investigación en el marco de la filosofía española***

Los trabajos de Pedro Cerezo Galán sobre Hegel y Feuerbach -es notable el seminario que dirigió sobre este último autor en diciembre de 1973, en el que participaron, fundamentalmente, profesores de teología como Martín Palma, los jesuitas Castillo y Franco y el anarco-sindicalista García Rúa- le permiten acceder a autores como Unamuno, Antonio Machado y Ortega y Gasset. La sensibilidad de Cerezo Galán y su dominio de las matrices europeas que subyacen en esos tres grandes autores han proporcionado, aparte de artículos sustanciales -algunos iniciales de temas tomados obras, ya citadas, y que deben contarse entre las más importantes de la bibliografía filosófica española de estos últimos años. *Palabra en el tiempo*, sobre Machado y *Voluntad de aventura*, sobre Ortega son el fruto de diecisiete años de investigación.

Es importante también la recuperación de María Zambrano y la publicación de varias de sus obras. Juan Fernando Ortega, prof. de la Universidad de Málaga superó todas las dificultades. La filosofía de Zambrano, vetada de pensamiento metafórico y simbolismo, herencia, por otro lado de los intelectuales de la República, se hace familiar con la presentación estética de los grandes filósofos españoles de este siglo que ha realizado Cerezo Galán.

### ***5.1.4. Los estudios sobre idealismo alemán***

El atractivo que el idealismo alemán ha tenido en España, vd. Félix Duque, Gómez Pin, Villacañas, Torreveiano, etc., representa un fuerte eco en el trabajo académico de Andalucía. Esto ha ocurrido desde diversos enfoques algunos ya mencionados: Juan Arana, Ignacio Falgueras, José Luis López y Segura Naya, han trabajado Kant, Schelling, y Hegel (los dos últimos) respectivamente. Falgueras, fue el primero al publicar su libro sobre Spinoza, en un volumen que aparece en las principales bibliografías y Segura Naya más recientemente vio publicado su comentario a la lógica de Hegel. Cómo es posible esta resonancia de un pensamiento «fuerte» en la colorista y poética filosofía andaluza, es cosa digna de estudio. Ha abordado el tema García Casanova de la Universidad de Granada en su libro *La filosofía hegeliana en la España del siglo XIX*.

### 5.1.5. El destino de la filosofía teórica en Andalucía: la metafísica

Los profesores de Metafísica en la universidad andaluzas, López, Tomás Calvo y Tomás Melendo, contemplan la metafísica desde perspectivas muy distintas. La cátedra de Ontología de Sevilla, lleva el perfil «Lógica de Hegel», Tomás Calvo ha iniciado un proyecto sobre la retórica griega dentro de su vocación por la filosofía antigua y Tomás Melendo, representa la filosofía perenne en el Sur. Aunque en la Universidad de Murcia, fuera de nuestra comunidad, Jesús García López, un clásico del tomismo actual, y Alfonso García Marqués, en la misma línea, han influido entre nosotros bien a través de conferencias como de tesis doctorales. Entre los más jóvenes es un valor prometedor, José Cercós que se doctoró con una tesis sobre Sto. Tomás y Zubiri.

Merece especial atención Tomás Melendo, profesor de Metafísica en Málaga, discípulo de Fabro y que retiene de él su interés por Kierkegaard. La respuesta tomista a las inquietudes dialécticas y existenciales aparece en una obra de primera calidad: *Ontología de los opuestos*(1982).

La impresión que da el conjunto de nuestros metafísicos es poco definida (salvo Melendo). Unas interpretaciones hegelianas, hermenéuticas y kierkegaardianas desde el prisma del *actus essendi*, via Fabro, es lo que podemos encontrar. ¿Es posible una refundación realista de la metafísica, una filosofía fuerte, frente al evidentemente flojo, pensamiento débil? El panorama de la filosofía española, hoy no permite ser muy optimista, pero estamos esperando una nueva articulación de la ciencia y la técnica (vid. *La fecundación in vitro* y la *Clave de la eficacia empresarial* de Melendo) con la metafísica y que, por elevación, posibilite el armazón estructural de una teología para el tiempo presente, aplicación de la inmutabilidad de las fuentes a la contingencia histórica.

A raíz de estos intereses de una «metafísica práctica» dentro del realismo filosófico se mueven las investigaciones de José Luis del Barco prof. de Málaga sobre Platón y Kant.

El que la metafísica especulativa se deteriore dejando paso a la ética, la estética, la política (Rubio Carracedo) y la filosofía de la ciencia es un signo de nuestro tiempo. Pero una filosofía práctica sin las raíces metafísicas, no tendría donde fundarse. Esta consecuencia, por otra parte, viene generalizándose en toda Europa.

## 5.2. Las «empresas» del pensamiento

Llamamos aquí «empresas» a aquellas iniciativas que, fuera del estricto terreno académico lectivo, se han realizado en Andalucía los últimos años, especialmente, en los ochenta. La denominación «empresa», se justifica por el gran riesgo que corrieron sus responsables, sólo comparable con la mayor difusión del pensamiento filosófico en áreas cada vez mayores.

### 5.2.1. Los «Symposia» de Granada

Desde 1979, el Departamento de Filosofía de la Universidad de Granada promovió y obtuvo la creación de la sección de Filosofía.

A raíz de este hecho fundamental se aprobó el Plan de estudios de 1980. A finales de 1979 se celebraron las «Jornadas de Metodología de la Filosofía» en el Palacio de las Columnas, entonces sede de la Facultad de Filosofía. Reciente todavía la Constitución y en un ambiente muy radicalizado, pronunciaron conferencias o mesas redondas entre otros, Fernando Savater, Emilio Lledó, Navarro Cordón. La asistencia de profesores fue muy numerosa y significativa. La unanimidad, creciente. La hermenéutica, la dialéctica, la filosofía analítica y la fenomenología, fueron los métodos tratados en un ambiente no propicio para la filosofía realista.

Con una periodicidad variable, se celebraron Jornadas monográficas y Symposia (desde 1986) a los que asistieron los pensadores homenajeados. Quine, Bunge, Gadamer, Ricoeur fueron los temas y pensadores invitados. Destacaron estos Symposia por la orientación internacional, la asistencia siempre muy numerosa, y la temática que convergía absolutamente con los intereses intelectuales de los organizadores. Algunos de estos Symposia llegó a publicarse<sup>12</sup>.

### 5.2.2. La traducción de Schelling

Algunos profesores de la Universidad de Málaga como Ignacio Falgueras, Tomás Melendo, José Luis del Barco y de la Universidad de

---

<sup>12</sup> J.J. Acero y T. Calvo (eds). *Symposium Quine*, Universidad de Granada 1987. T. Calvo y R. Avila (eds.), *Paul Ricoeur: los caminos de la interpretación. Symposium Internacional sobre el pensamiento filosófico de Paul Ricoeur*, Ed. Anthropos, 1991.

Sevilla (prof. Arana), con la ayuda de las Fundaciones Fritz Thyssen y Hans Seidel han emprendido la traducción al español de las obras de Schelling. La iniciativa surgió en el Symposium Internacional sobre «Los comienzos filosóficos de Schelling» celebrado en la sede de la Fundación Hans Seidel en Marbella en 1985. En esta «empresa» filosófica han participado además de Ignacio Falgueras, organizador y Director, el profesor Courtine de la Sorbona, Holz y Kaulbach, ambos de Münster, Krings de Munich, Market, de la Complutense, O'Meara de Notre Dame (Indiana, USA) y Xavier Tilliette del Institut Catholique de París.

### **5.2.3. La Sociedad Andaluza de Filosofía**

El comienzo de las nuevas secciones en Sevilla, Málaga y Granada, propició, como estamos viendo, múltiples actividades, la mayoría de investigación pero también otras muy importantes de extensión universitaria o incluso sencillamente docentes.

En Málaga, en 1980, se celebraron las I Jornadas Andaluzas de Filosofía, a las que asistieron profesores de las tres secciones, destacando entre ellos D. Jesús Arellano. De estas jornadas y promovidas, especialmente por los prof. José Luis López y Villalobos de Sevilla, surgió la Sociedad Andaluza de Filosofía, que desde entonces ha celebrado más de diez Jornadas. La participación de profesores universitarios y en gran número de Institutos, ha sido en estos años una importante empresa filosófica. Sevilla, Huelva, Málaga, Almería, Jaén y Puerto de Santa María, han ido siendo las sedes de las Jornadas organizadas por la Sociedad en donde se han tratado una amplia gama de temas, especialmente de filosofía moderna.

### **5.2.4. La extensión universitaria de la filosofía en Granada**

A partir de 1984, aparecen en el espacio universitario granadino algunas actividades ligadas a la filosofía de cierto interés. Dada nuestra relación con ellas reseñaremos brevemente.

#### **1. Los ciclos de Conferencias de la Madraza.**

En el Palacio de la Madraza, antigua Universidad árabe de Yusuf I, sede de la Secretaría de Extensión Universitaria de la Universidad de Granada, comenzaron en 1984 una serie de Ciclos de Conferencias. La razón y el tema común de estos cursos fue el de impulsar y presentar, en el ámbito de la cultura granadina, los valores cristianos en el pensamiento y la ciencia. Hubo seis ediciones, hasta 1989 y en ellas participaron más de treinta profesores universitarios de diversas universidades europeas y americanas.

Entre ellos Valverde, Carreiras e Higuera, de Comillas y Ohio, Petit, Forment y Canals de Barcelona, Migone de Eichstätt, Martínez Freire, Melendo, del Barco y Falgueras de Málaga, Villalobos y López López de Sevilla, Rafael Alvira, Herranz y Polo de Pamplona, Jesús García López y Montoro de Murcia, López Martínez de Burgos, y Gallego Morell, Enrique Yañez, Aldaz Gazólaz y Segura Naya de Granada.

Treinta y siete conferencias y mesas redondas sobre temas centrales: europeísmo, mitología y racionalidad científica, nihilismo y contracultura, razón y trascendencia, experiencia de Dios, la teología de la liberación, la moral kantiana, el cambio social, personalismo, citología, bioquímica, astrofísica, *polis* clásica y sociedad civil, Spinoza en la religión contemporánea, Husserl y la crisis de las ciencias europeas, Wittgenstein y el mundo, derechos humanos, trabajo y dignidad, el conocimiento como producción, contrato social, corrupción política, crisis de la dialéctica, Ortega ante la política y la moral.

### 2. *Los Cursos Universitarios de Verano de Granada.*

En 1985, con la colaboración, primero de la Fundación Hans Seidel de Baviera y más tarde de la Fundación Cánovas, comenzaron los Cursos universitarios de verano de Granada. El Palacio de la Madraza fue su sede con el con el patrocinio de la Universidad de Granada. En el Curso correspondiente al verano de 1986, llegaron a impartirse ocho conferencias simultáneas y opcionales principalmente de pensamiento y humanismo. En total más de cincuenta catedráticos de varias universidades españolas pronunciaron conferencias durante los tres cursos consecutivos.

### 3. *Ciclos Fundamentales de Conferencias en «Studium».*

Una actividad de formación filosófica importante fue la organizada por profesores universitarios andaluces y dos profesores de la Universidad de Murcia, en el marco de la Asociación «Studium». Los cursos 1985-86, 1986-87 y 1987-88 se impartieron cursos de filosofía a dos niveles, introductorio y avanzado, en los días lectivos del período académico. Las disciplinas impartidas diariamente a unos cuarenta asistentes matriculados, tanto estudiantes de universidad como profesionales, fueron: Ontología Fenomenológica, prof. Villalobos de Sevilla, Antropología, prof. Falgueras y prof<sup>a</sup>. Belda Málaga, Historia del Pensamiento, profesores Aldaz y Segura Naya de Granada, Filosofía de la Naturaleza, prof. Arana de Sevilla, Filosofía del Derecho, prof. Montoro y M<sup>a</sup> Angeles López de Murcia, Ética, prof. del Barco de Málaga y Metafísica, el prof. Melendo, también de Málaga. A ellos se fueron añadiendo diversos especialistas granadinos como Seijas, Viñas, de la Rosa, Martínez, Sáez, Madrona, el prof. y poeta Miguel d'Ors, los profesores Jesús Peinado, Pedro Gallego. Entre el profe-

sorado que durante tres cursos completos impartió las asignaturas citadas, se contaban diez catedráticos de Universidad.

#### 4. *El Aula de Pensamiento y Estética.*

Como una actividad propia del Vicerrectorado de Extensión Universitaria y codirigida por Ignacio Henares, Vicerrector y Armando Segura Naya, se inició este Aula en el Curso 1989-90. El interés despertado en estudiantes de Filosofía y Bellas Artes no fue defraudado por los profesores que intervinieron: Carlos Dfáz, Rogelio Rovira, López Quintás. Nicolás Grimaldi, Rafael Alvira, Andrés Ollero, Eudaldo Forment, José Miguel Oriol, del Barco, etc. A este respecto conviene subrayar la armonía en la diferencia que implica la colaboración de Ignacio Henares, teórico del Arte desde una vertiente filosóficamente socialista y el prof. Segura Naya, conocido más bien por su crítica a la Modernidad, marxismo incluido.

#### 5. *El Bicentenario de la muerte de Adam Smith.*

Patrocinado por Extensión universitaria, se celebró en noviembre de 1990, una semana de trabajo para estudiar el pensamiento liberal en la figura clave de Adam Smith. Personalidades ligadas a la universidad y la empresa como Termes (IESE), Schwarz (Complutense), Rubio (Complutense), Enerst Lluch (UIVMP), y Luis Angel Lerena (BBV) presentaron un panel de opiniones indicativo de la actual colocación de filósofos, empresarios y políticos ante la disolución del comunismo de Estado en todo el mundo.

### 5.3.1. *Las reformas universitarias más recientes*

Varias decisiones legales, en línea con la multiplicación de los estudios filosóficos universitarios, deben tenerse en cuenta, en relación a su incidencia en Andalucía.

La Ley de Reforma Universitaria (LRU) tuvo muchas consecuencias prácticas: reforma del acceso al profesorado, extensión del carácter de funcionario para la mayoría de los antiguos profesores no numerarios, la división en Areas de conocimiento y, como consecuencia la relativa autonomía universitaria y el Plan Andaluz de Investigación.

Respecto del nuevo modelo de oposiciones, la experiencia está a principios de 1992 en que escribimos estas líneas, prácticamente agotada. La entrada de los profesores no numerarios en la Administración propició en torno a 1983 un sistema de oposiciones que pueden llamarse «simplificado». La necesidad de mantener en la enseñanza universitaria, a la vez, la justicia y la calidad inició un modelo endogámico que posiblemente ha tocado fondo.

La división administrativa en Areas de conocimiento de los estudios filosóficos ha sido un verdadero juicio salomónico en donde la criatura filosófica ha sido repartida en tres Areas: Lógica, Filosofía y Ética, dentro del Area de Filosofía del Derecho. Aun siendo esta división, desde punto de vista de la filosofía, nefasta, no deja de sugerir interesantes conclusiones. El progreso imparable de la Lógica matemática, la filosofía analítica y la Filosofía de la ciencia, con una influencia anglosajona evidente, exigía alguna remodelación de los estudios filosóficos. «Esta» lógica no tiene que ver con «aquella filosofía». La lógica aristotélica es un breve epígrafe en un manual, dejando a la metafísica la obligación de moverse en el vacío. Por otra parte, la filosofía analítica absorbe disciplinas como epistemología, lenguaje, ética, que antes dependían vitalmente de la ontología. La Ética, ha sucumbido al positivismo dominante<sup>13</sup> y ha sido desplazada a la Facultad de Derecho. Los estudios de psicología racional, ya hace años, han sido subsumidos y prácticamente eliminados en la psicología experimental. La consecuencia en nuestras universidades es que la metafísica sin lógica, psicología y éticas propias, combatida por la crítica, la hermenéutica y la dialéctica, está de hecho desapareciendo, con lo que el cimiento de la sección de Filosofía, puede difícilmente sostenerse.

En otro orden de cosas la comunidad autónoma andaluza, ha impulsado un Plan de Investigación con efectos no sólo en el apoyo a los estudios filosóficos, sino también infraestructurales. Ha creado Grupos de Investigación con estructura separada de los Departamentos con presupuesto propio. La capacidad de movimiento de los investigadores, la financiación de infraestructuras, especialmente informáticas y el fomento del pluralismo, han sido factores positivos del Plan.

Otro punto no baladí es la reforma del Bachillerato, en donde la proliferación de modelos técnicos, puede eliminar el papel de la filosofía en los niveles medios. Si, como quería Manuel Sacristán, el intelectual orgánico más importante del PSUC, en 1968, la especialidad de Filosofía debía disolverse en un Instituto interdisciplinar de Filosofía o en la versión de Bueno, habría que llegar al mismo resultado promoviendo la progresiva «conversión» de la filosofía a los imperativos de la ciencias positivas, ape-

---

<sup>13</sup> A veces presentado, a gusto de algunos filósofos, con la apariencia de neutralidad e imparcialidad que posibilite el «consenso». De ahí el éxito de obras como *Teoría de la justicia* de Rawls y el inevitable recurso al pragmatismo transcendental ante la caída del sistema de referencia, nunca del todo rechazado, constituido por el socialismo real.

nas queda ya como foco de creatividad filosófica, ningún espacio para la metafísica.

En estas breves notas hemos señalado los metafísicos más importantes del país, pero hoy por hoy, la metafísica no tiene ninguna capacidad para evitar la disolución de la filosofía en manos de la Matemática, del Derecho de la Psicología experimental y de la crítica de carácter cientista. La «crisis de las ciencias» anunciada por Edmund Husserl, en 1936<sup>14</sup> queda justificada sobradamente y no sólo en España. Ni siquiera las reformas de Maravall y Solana son otra cosa más que una visión de la política de hechos consumados, en donde se da por descontado que la libertad debe seguir al tiempo, pero no construirlo.

### *Conclusiones para entendidos*

1. La filosofía en España después de la guerra, se desenvuelve entre dos polos, el españolismo de Unamuno, que encarna entre nosotros el modelo de Kierkegaard, y la filosofía realista deudora en puntos principales del tomismo. La línea liberal y laica, pero optimista de Ortega, se fundiría en consecuencias, con la primera, a efectos prácticos.

2. Desde el final de los cincuenta, entran en juego corrientes filosóficas europeas: Heidegger, Sartre. En los sesenta, se pone en juego el estructuralismo y el psicoanálisis, la dialéctica materialista y el nihilismo. En 1968, después de Nanterre, la revolución en las universidades sigue la sombra de dos viejos amigos, Epicuro y Nietzsche. Incluso el marxismo se convierte en hedonismo retomado el utopismo de la mano de Marcuse. Por supuesto que cobra auge la filosofía analítica, pero en alguna medida es bloqueada por el vitalismo y el irracionalismo.

3. El papel de la filosofía realista ha sido el mantenimiento de una apertura a la filosofía de la sensatez. La mejor crítica que se puede hacer del idealismo romántico o del racionalismo cientista, del pensamiento subversivo y acético es la visión realista del hombre y del cosmos como participantes de un sentido originario que es principio y meta de toda realidad finita. El saber filosófico, en esta corriente, no es un perplejo y vacío «saber del saber» sino que se abre con optimismo a la confianza en las facultades cognoscitivas. La praxis derivada, se basa en la confianza en las

---

<sup>14</sup> Husserl E. *Die Krisis der europäischen Wissenschaften und die transzendentale Phänomenologie*, La Hague, Martinus Nijhoff, 1954, prolongando un trabajo editado en 1936.

facultades volitivas. La filosofía de la sospecha debe dejar paso a la filosofía de la confianza.

4. No existe una filosofía española autónoma de Europa como sí existe, un pensamiento francés, alemán o anglosajón, con caracteres propios. Ello muestra en los últimos años la ausencia de creatividad o la simulación de influencias extrañas con apariencia «castiza».

5. El camino a la filosofía del futuro, es la vuelta al sentido común que, aunque vulgar, por lo menos es un saber del que carecen las filosofías dominantes. La vuelta a la naturaleza es la vuelta al principio, al origen y a las raíces, el modelo de esta vuelta es el difícil parto constituyente en la cultura de los países comunistas. Como ellos, nosotros también tenemos que reinventar el Principio.

6. El espíritu burlesco en filosofía, desde Voltaire a Nietzsche, desde Hegel a Lenin son sancionadas por la fuerza de lo real con la esterilidad «activa» del nihilismo.

7. Se exige la vuelta a reflexionar sobre la auténtica realidad empezando por lo más material y cotidiano pero a la luz del sentido personal. En vez de círculo hermenéutico y otros idealismos, hay que pensar desde aquí en ti, en mí y en los demás. Interesa la presencia del espíritu en el aquí y ahora. Hemos de adquirir el hábito de ser libres en el espacio y en el tiempo preparando la máxima facilidad, ligada a la máxima felicidad: la de hacer el bien en la vida práctica. Es necesario, después del hundimiento total del marxismo, fruto de su visión alucinante de la historia, un volver a la reflexión sobre la vida real e incluso material. Es posible un «materialismo» cristiano.